



Domíngo XXVIII Ordinario C

Inicio del ministerio de los nuevos párrocos en San Juan de Sahagún y San Marcos

Esta celebración de inicio del ministerio de los nuevos párrocos adquiere su más pleno significado en el marco espiritual del Mes Misionero Extraordinario. Ellos representan de forma cualificada la misión de la Iglesia en esta comunidad parroquial, en cuanto signos e instrumentos de la acción de Cristo Sacerdote, Pastor y Cabeza, en servicio a la santificación de todos los miembros de su Cuerpo. Y en esta celebración se manifiesta también la continuidad de la misión evangelizadora realizada por esta comunidad parroquial, en fidelidad al envío misionero de Jesús, y en la necesaria comunión del pastor parroquial con los hermanos en la fe y con el ministerio apostólico del Obispo diocesano.

En esta comunión de fe para la misión, la Palabra de Dios nos llama hoy a seguir suplicando a Jesús: “*ten compasión de nosotros*”, y a acoger con fe y acción de gracias la salvación que nos ofrece.

1. “*Tu fe te ha salvado*”. Diez leprosos suplican la compasión de Jesús y son enviados a los sacerdotes para que comprueben la curación y anulen la anterior declaración de impureza. Es Jesús quien realiza el milagro de la curación mientras van de camino. Pero el rito litúrgico prescrito en la ley para comprobar la curación era considerado tan decisivo que los leprosos judíos atribuyen la curación a la ceremonia ritual y no a la misericordia de Dios.

Las preguntas de Jesús son un eco de su dolor por la ceguera espiritual de su pueblo para reconocer los signos de la llegada del reino de Dios. “*¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?*”

Sólo un “extranjero”, no familiarizado con la tradición judía, es el que comprende que su curación es obra de Jesús y vuelve a darle las gracias. Y sólo este samaritano recibe la declaración definitiva de Jesús: “*Levántate, vete; tu fe te ha salvado*”. Solo en esta persona se ha logrado la finalidad espiritual de la curación corporal. En este relato se manifiesta de forma implícita la reiterada crítica de Jesús a las tradiciones judías que anulan la verdadera ley de Dios.

2. “*No hay otro Dios que el de Israel*”. En el relato de la primera lectura, relacionado con el Evangelio, se ha descrito antes el enfado de Naamán el sirio, que se niega a obedecer la orden de Eliseo de bañarse siete veces en el Jordán para curarse de la lepra. ¿Es que no hay ríos suficientes en nuestra tierra? Sus siervos tienen que aconsejarle que obedezca al profeta. Naamán obedece finalmente y queda curado: no propiamente por su fe, sino en virtud de su obediencia. Pero la curación le lleva a la fe,



que proclama lleno de admiración ante el profeta: *“Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel”*.

El agraciado expresa su inmensa gratitud al profeta; y quiere demostrarla con regalos, pero Eliseo no acepta nada por el “servicio” realizado. Entonces se produce la confirmación de la salvación interior y espiritual que el “extranjero” había reconocido en su primera confesión de fe. Esta confesión se hace ahora compromiso permanente de no ofrecer ya *“holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor”*. En lo sucesivo quiere adorar exclusivamente a este Dios, sobre la misma tierra del país que le pertenece, y de la cual se lleva consigo una carga.

En ambos relatos se manifiesta que es precisa una distancia respecto de las propias costumbres y los hábitos religiosos, para reconocer y experimentar, en un acto de fe verdaderamente personal, la significación del milagro realizado y mostrar la gratitud que se debe a Dios por él. Jesús lo había dicho ya claramente en su discurso programático de Nazaret: *“Ningún profeta es aceptado en su pueblo... muchos leprosos había en Israel en tiempos de profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio”* (Lc 4,25-27).

3. *“Si morimos con él, también viviremos con él”*. La segunda lectura muestra que el verdadero cristianismo, el que supera la tentación de convertirse en mera tradición humana, tiene la forma vivificante del compartir los padecimientos de Cristo, que es una confesión de fe en su misterio pascual. Antes de enseñarnos con su palabra el camino pascual de Jesús nos lo muestra con su vida, y confiesa: *“lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús”*.

Al recibir la enseñanza pascual del apóstol, no podemos contentarnos solamente con el último versículo del breve himno que cierra la lectura: *“Si somos infieles, él permanece fiel”*. Esta idea es verdadera, pero no podemos convertirla en una cómoda poltrona, en la que descansar cruzados de brazos. Hemos de contemplar el texto completo y tomar igualmente en serio el versículo anterior: *“Si lo negamos, también él nos negará”*. Si tratamos a Dios como si fuera una especie de autómatas religioso, Él nos hará ver que no es eso, sino que es el Dios vivo y libre; y es también la Palabra eterna, que se manifiesta libremente y no está encadenada, incluso cuando el testigo del Evangelio de Jesucristo resucitado padece *“hasta llevar cadenas como un malhechor”*. Sólo si los discípulos de Jesucristo cargamos su cruz sobre nuestros hombros y *“morimos con él, viviremos con él”*.



Carlos López Hernández

4. La acción de gracias eucarística. La manifestación de la misericordia salvadora de Dios no está limitada por fronteras de naciones y lenguas, sólo por la dureza de mente y de corazón de las personas, que impide acoger el don de Dios y dar gracias por él.

El hombre de fe, por el contrario, reconoce que el amor de Dios precede, acompaña y guía su vida; experimenta que todo es gracia y que, a los que amamos a Dios, todo nos sirve para el bien (cfr. Rom 8, 28). Y así hace de toda su vida una acción de gracias, una permanente eucaristía en comunión con Cristo. La acción de gracias eucarística es la actitud fundamental del fiel discípulo que abre cada día todas las dimensiones de su existencia a la acción de Dios, para que transfigure sus manifestaciones de pecado y de muerte en renacimiento pascual a la vida nueva en Cristo Jesús. Y de esta fuente de vida surge el amor del Espíritu para la misión.

Salamanca, 13 de octubre de 2019